



# Miqui Otero

## EL ESPLENDOR DE LA PRIMERA VEZ

A finales de este mes verá la luz “Hilo musical” la primera novela del periodista Miqui Otero. Este libro, editado por Alpha Decay en su colección Héroes Modernos, nos lleva de la mano del joven Tristán y del memorable Inocente a un parque temático en el que encontraremos personajes peculiares, aventuras de colores brillantes, canciones de dos minutos y medio y un humor vivo y necesario.

Texto **Daniel López Valle**  
Foto **Chus Sánchez**

**A** veces se hace de día. La luz aparece de repente y tiene el brillo de un millón de soles concentrados en una canica: la mente se alborota, la mirada se ciega, la sonrisa se ensancha y su fuerza es capaz de hacerte olvidar que existen cosas tales como el chándal, las tertulias de radio, las reflexiones literarias sobre la caspa matutina y las fiestas de barrio alternativas. Todo lo feo, en suma, desaparece aniquilado por un fuego primitivo. Y cuando estás convencido de que hasta las tardes de domingo pueden ser felices, cierras los ojos y das gracias por la invención de la imprenta. Lo malo es que no todos los días son fiesta y estos momentos son más caros que un diamante de sangre. Lo bueno es que el próximo 13 de septiembre saldrá “Hilo musical”, primera y esperada novela del periodista Miqui Otero (Barcelona, 1980), y volveremos a cegarnos con el brillo de un millón de soles.

La de Miqui es una novela irreal por lo glorioso y militante, por lo convencido de la lucha hermosa que plantea en un mundo como el nuestro (el literario y el otro). Un muchacho llamado Tristán llega a un parque temático sin más intención que la de respirar y acaba encontrándose con una fauna de personajes y con una maraña de situaciones dementes y jubilosas que le permitirán, precisamente, encontrarse a sí mismo. O no. En cualquier caso, la mirada de Tristán trufa todo un universo, el de las ‘primeras veces’, que quizá no haya existido nunca pero que es lo más importante que tendremos jamás. “Mi intención era

*recrear las primeras epifanías de un viejoven, un joven viejo, un adolescente eterno, un nostálgico prematuro que no ha vivido casi ninguna aventura aunque ha leído y visto muchas en las películas. De ahí, esa mirada maravillada que a veces roza el larguero de la idiotez, –incluso sonrojante para mí como autor–. No me importaba que en algunos tramos la novela pareciera algo naïf, porque es así, con una mezcla de enfado y maravilla, como se viven esas primeras veces”, explica Otero. Junto a Tristán aparece en danza Inocente, “espejo aventurero, algo demacrado y casi fantasioso del protagonista”, personaje fundamental de la novela que aporta el contrapunto necesario y clásico de las historias de aprendizaje y aventura de toda la vida. “Es la suma de muchísima gente de mirada limpia pero vidriosa que me he ido encontrando. Inocente es la figura madura que desata las epifanías de los protagonistas de las novelas clásicas de aventuras y de iniciación. Es el capitán John Silver de ‘La isla del tesoro’ y el de ‘Capitanes intrépidos’. También es el viejo que mira el documental de animales y masculla chistes en la barra de los bares con nombres como Los Cuñados o El Bierzo A Tope enmarcados en letreros de Coca-cola”.*

La mención a Stevenson no es baladí porque “Hilo musical”, además de ser una novela de ‘estilo’, es una novela de ‘asunto’. Es decir, pasan cosas. Algo que, teniendo en cuenta cómo está el patio, se agradece de un modo casi tribal. “No me suelen gustar los estilos anémicos que quieren ser trascendentes. No todo el

*mundo es Carver, aunque muchos quieran serlo”, afirma Miqui Otero antes de añadir, “Se ha confundido demasiado tiempo cinismo con inteligencia. Y las cosas que importan no siempre son densas o complicadas. Y para estar de vuelta de todo, primero se debe haber ido. Hay que disfrutar del viaje de ida”.*

Y en el viaje de Tristán, de fondo, de hilo musical del “Hilo musical”, suena, brilla y sirve de argamasa el pop en el más bello de sus sentidos, la novela posee el ritmo de esas canciones de dos minutos y medio que, en palabras de Miqui, “son románticas, a tumba abierta, no albergan cinismo, lo dan todo; son rabiosas e inocentes, pero no idiotas”. ¿Es, entonces, “Hilo musical” una novela pop? Claro, pero no de esas, de éstas. “Se asocia literatura pop a un texto con vocación de entrar en la órbita de la erudición pero, eso sí, con una pátina y unas gotitas de pop para que no se diga. Para mí el pop no es eso; es ritmo, honestidad, inteligibilidad y códigos secretos fascinantes”.

Acabada, o más bien recién empezada, la aventura de “Hilo musical”, su autor tiene por delante un panorama literario que, en lo inmediato, pasa por terminar un libro para la editorial Blackie Books del que únicamente puede desvelar el título, “La cápsula del tiempo”, y deslizar una afirmación. “Lo afronto con las armas más cargadas que nunca”. Como la cuestión es no parar, Miqui Otero también avanza que tiene “bastante clara en la cabeza” otra novela. De ésta, sin embargo, no dice ni mu.